
Matutina para Mujeres, Jueves 12 de Agosto de 2021

Descripción



[Escuchar Matutina](#)

¿Somos un mal necesario?

“Cuiden mucho su comportamiento. No vivan neciamente, sino con sabiduría” (Efe.

5:15).

Eurípides, un escritor griego nacido alrededor del año 480 a.C., expresó el siguiente pensamiento: “Deberían los hombres buscar otra manera de engendrar a la prole sin sexo femenino, y así no sufriría mal alguno el varón”. Expresaba que la mujer era la única responsable directa de las acciones equivocadas de un hombre. Abiertamente despreciaba a una parte de la creación de Dios; sobre la que Dios dijo: “Es bueno en gran manera”. Interesante cómo tildó a la mujer de “mal necesario”; al menos para la procreación. ¿Será verdad que somos un mal necesario?

Las mujeres fuimos hechas con propósitos santos y debiéramos cuidarnos de no ser tropezadero para nadie. La convivencia social entre hombres y mujeres es inevitable y, al mismo tiempo, deseable, pues Dios nos creó a ambos para que crezcamos juntos. En la convivencia, nos complementamos y nos ayudamos a crecer, si es que tenemos la actitud que permite que esto sea posible.

La prudencia, la delicadeza, la cortesía y el respeto debieran ser los parámetros que usemos siempre en nuestra relación con los varones.

Dice la pluma inspirada: “Con corazón angustiado escribo que en esta época las mujeres, casadas y solteras, con demasiada frecuencia no observan la reserva necesaria. Coqueteando, estimulan las atenciones de hombres solteros y casados y los que son moralmente débiles quedan seducidos. Al tolerar estas cosas, se amortiguan los sentidos morales y se ciega el entendimiento de manera que el delito no parece pecaminoso. Se despiertan pensamientos que no se habrían despertado si la mujer hubiera conservado su lugar con toda modestia y seriedad. Puede ser que no tuvo ella misma propósito o motivo ilícito, pero estimuló a hombres que son tentados, y que necesitan toda la ayuda que puedan obtener de quienes los traten. Si ellas se hubieran mantenido circunspectas y reservadas y si, en vez de permitirse libertades y recibir atenciones injustificables, hubieran tenido un alto tono moral y una dignidad apropiada, podría haberse evitado mucho mal” (*El hogar cristiano*, p. 286).

Las mujeres, casadas o solteras, somos parte de la maravillosa creación de Dios y así debemos entenderlo, sentirlo y vivirlo. No estropeemos nuestra dignidad cometiendo actos aparentemente inocentes, pero que pueden llegar a provocar destrucción, caos y duelo. Seamos cautelosas, no traspasemos los límites de la pureza.